

Nóvoa, Jorge Luiz Bezerra (orga.), *A História à Deriva: um balanço de fim de século*, Salvador, 1993, Universidade Federal da Bahia, 311.

El profesor Nóvoa organizó esta obra colectiva y el "I Seminário Baiano sobre a Crise do Leste Europeu" reunido en 1990, del que surgió la primera; ambos consecuencia de una cuestión central y primordial que flotaba y flota cada vez más en el ambiente, crisis económica, desencanto de la inmensa mayoría y disipación de quimeras, ya de manera definitiva, desde el escandaloso desmoronamiento del muro de la vergüenza. Nóvoa rememora el carnaval de los 200 años de libertad, igualdad y fraternidad o el nuevo orden mundial iniciado con la villana guerra del Golfo, seguida de estallidos de rabia negra en tanta ciudad yanqui, la victoria de Collor, merced al marketing político global, que coincidió con tanta masacre, miseria y violencia padecida por tantos en el mismo Brasil y enfatiza que las imágenes de progreso científico e invenciones tecnológicas parecen sorprender a la gente sin rumbo. El libro reúne reflexiones sobre la modernidad, contradicciones del siglo 20 y la herencia que dejamos para el próximo milenio, una buena serie de aportaciones sobre el orto y ocaso burocrático del Este europeo, el neoliberalismo, la crisis mundial y el declive del socialismo.

Como apunta Pierre Broué, en el *Prefácio*, este siglo empezó con grandes esperanzas y termina con genocidios, armas más sofisticadas cada vez, tortura y opresión para centenas de millones; y recordando a Fukuyama, señala cómo para éste profeta el fiasco soviético enterró, por una parte, los esfuerzos de tantos para construir un mundo fraterno y generoso o para liquidar opresión y explotación, humillaciones y tanta violencia y, por otra parte, que a partir de ahora los únicos factores de alteración serían las leyes económicas y el libre juego del mercado; buena nueva desparramada por medios de comunicación, universidades e intelectuales; también señala Broué que para los pontífices del

nuevo orden la innegable crisis actual deriva de la obstinación de los obreros en defender sus conquistas y en rechazar el desempleo; y añade que se deben estudiar las revoluciones rusa o española (añadiría la mexicana o la boliviana) para saber dónde se erró el camino. Añade Broué, en una obra militante (lo son todas, pero pocas lo advierten de antemano), que es necesario reflexionar y reinventar partidos, revoluciones, órdenes, democracias y, agregaría, utopías.

Por mi parte quisiera enfatizar que si el panorama era dantesco a principios de los '90, ahora es apocalíptico. La ristra de atrocidades no ha cesado de crecer en Chiapas, Argelia o Rusia, la crisis financiera del sudeste asiático, otra evidencia, por si faltaba alguna, del cariz del sistema, que se apresura a enviar *ayuda* a aquellas sociedades - lo que sin duda alguna fomentará el enriquecimiento de los que ya lo controlan todo -, pero sigue desatendiendo los clamores desesperados de tantos famélicos, del Africa por citar un continente abandonado a su suerte, tras haber saqueado por siglos a su gente, para disponer de esclavos en las plantaciones, o desvalijado casi todos sus recursos durante la etapa colonial. Bastará rememorar recientes noticias aireadas en la prensa, cinco millones de niños [y otros tantos adultos] mueren al año por falta o insalubridad del agua o fallecen cada día 35.000 por causas evitables, según Unicef.

Miquel Izard